

TRABAJO DE REFLEXION JUG SANTA 67.  
IGLESIA-MUNDO

En la actualidad se impone una visión totalizadora del hombre, algo que lo abarque en todas sus dimensiones.

Una concepción nueva, debe enfrentar siempre con nuevos problemas, con nuevos modos de vida de acuerdo al nuevo tipo de hombre.

Si bien el universo en constante evolución alcanza su forma cumbre con la aparición del hombre, la historia no se ha detenido y va añadiendo en cada generación problemáticas nuevas que sitúan al hombre actual en una encrucijada ante un problema existencial, ante un deseo de querer saber por las fuentes y sin ajustarse a marcos o encasillamiento.

El hombre se enfrenta con el mundo y con Dios. Este choque entre la conciencia y la naturaleza crea el trabajo, síntesis de la problemática de su existencia.

Un hombre nuevo, un hombre con conciencia moderna acusado por problemas de espacio, de humanidad, de libertad o igualdad, un hombre con nuevas dimensiones históricas se presenta ante del hacer cristiano.

La venida de Cristo marca una nueva etapa en la historia de la humanidad, es la figura de Cristo la que centraliza y da nuevas formas a la relación del hombre con la naturaleza, con los otros hombres y con Dios.

La confianza mítica, la actitud primaria que caracterizó al hombre de los primeros tiempos adquiere toda su plenitud y acaba con el miedo existencial.

La función de la Iglesia es ubicarse dentro del mundo en constante cambio buscando el diálogo con él, porque su esencia no es estática sino tendencial.

Una forma de hacer de la Iglesia es buscar la unidad del hombre con Dios, del hombre consigo mismo, del hombre con los otros hombres, del hombre con el cosmos, unidad nunca acabada para la historia.

A través de los distintos complejos históricos el hombre moderno asume cada vez, en forma más consciente el cosmos que se le ha confiado, cambiando su forma de comunicación.

La actitud de la Iglesia es no solo mirar a su interior sino a su alrededor, en este caso, el mundo; entonces se hace necesario un planteamiento de la problemática del ser, al que definiríamos como el conjunto de relaciones que se estructuran alrededor de un núcleo que es el "YO".

Ser, con sus dos aspectos, hacia adentro, en su esencia y hacia afuera, porque el ser se define no sólo por lo que es, sino por lo que no es. Es necesario definirlo por sus relaciones y en cuanto se comunica con los demás.

A todos los definimos por sus relaciones, a la sociedad, a la Iglesia que se define a sí misma como una introspección pero luego la hace en sus relaciones con los otros.

Iglesia-Mundo son una plenitud, una complementación, porque por naturaleza el uno está ordenado al otro.

La Iglesia debe ser comunidad de fe, no hay una estructura social en primer término.

Historicamente es posible comprobar como se fue perdiendo esa autenticidad evangélica que caracterizó a los primeros tiempos del cristianismo, cuando en la conciencia de la Iglesia se impuso por sobre toda otra preocupación, la de llegar a una fuerte y poderosa organización social.

El organismo debe estar al servicio de la vida, evitando alterar su flexibilidad, porque esto es lo que le va a permitir adaptarse a las distintas épocas y transmitir su mensaje a las nuevas generaciones.

La problemática Iglesia-Mundo hace necesario precisar las nociones de ambos y la dinámica de sus relaciones.

Iglesia, no es sino la comunidad de fe encargada de dar testimonio de Cristo y su Evangelio, o como nos dice la Constitución Dogmática "... es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la in-

////tina unión con Dios y de la unidad de todo el género humano...", o sea la realidad que se expresa y se comunica a través de la comunidad humana.

Hoy la Iglesia nos muestra el afán de sincerarse, mirando no sólo a su interior sino también a su exterior.

Este planteo incluye el problema de la relación de lo sobrenatural con lo natural. En tanto que lo sobrenatural se concretiza en la Iglesia, lo natural en el mundo.

Así pues una de las formas de trabajar de la Iglesia es la de constituirse en fuerza espiritual al servicio de los grandes problemas humanos.

¿Y qué es el mundo?, sino el conjunto de la obra creada por Dios continuada y humanizada por el hombre. De allí pues que la Iglesia no puede prescindir del mundo de los hombres porque correría el riesgo de convertirse en un ente abstracto.

Es en el mundo donde la vida cristiana debe dar muestras de autenticidad, porque la Iglesia vive en el mundo y para el mundo, por lo tanto comprometida en el mundo.

En cada período la Iglesia vive con los problemas contemporáneos. Después de la segunda guerra mundial, la vorágine, la conquista del espacio, la era atómica, apenas permiten al hombre reconocer su nueva identidad. Nos dice la Constitución Pastoral "El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su actividad creadora; pero recese luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre su modo de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan es esto así, que se puede hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural que redunda sobre la vida religiosa".

La Iglesia debe comprenderlo. "El hombre moderno se ha descubierto como un hombre sin Dios cercano al ateísmo, se cree ateo, pero esta búsqueda es más que el deseo de absoluto, la búsqueda de Dios, del valor que lo domine y lo libere al mismo tiempo.

La Iglesia para situarse en el mundo no puede eludir el ateísmo real o imaginario sino que debe dar al hombre la respuesta a su angustia.

Hemos llegado a un compromiso; en el "otro", debo ver a Cristo, esta actitud me revela a Dios y me hace develarlo.

El hecho de que la realidad teológica sea irrevelable hace "que la cruz sea la senda estrecha por la que Cristo sea revelado", como nos dice U. Von Balthasar

El mundo debe ser testigo de la libre actuación de la gracia de Cristo. Debe haber una auténtica entrega, pues sólo en la relación con el otro, con el tú llego a la idea de Dios.